

*Porque no hará nada el
Señor Jehová, sin que
revele su secreto á sus
siervos los profetas.*

(Amós 3:7).

Estamos en el tiempo del fin; ningún estudiante de la Biblia podrá negar esto. Hemos tenido al profeta prometido en el capítulo 4, verso 5, del libro de Malaquías:

*He aquí, yo os envío á Elías el profeta, antes que venga el día de
Jehová grande y terrible*

(Malaquías 4:5).

Este DIA GRANDE Y TERRIBLE, es la Gran Tribulación, es el día de la quema, como le sucedió a Sodoma y Gomorra.

Ahora, en Malaquías 4:6 está manifestado el ministerio del profeta de esta edad:

*El convertirá el corazón de los padres á los hijos, y el corazón de los
hijos á los padres: no sea que yo venga, y con destrucción hiera la
tierra*
(Malaquías 4:6).

La conversión de los padres a los hijos fue la labor de Juan el Bautista, el Elías de la primera venida de Cristo. Cuando el ángel anunció a Zacarías el nacimiento de Juan, le dijo: *"Porque él irá delante de él con el Espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo apercebido"* (Lucas 1:17). Pero el ángel no le dijo a Zacarías que Juan convertiría el corazón de los hijos a los padres, porque esa era la labor del Elías de la segunda venida de Cristo. Los que ahora son hijos de Dios, regresarán a la fe de los padres primitivos de la iglesia- los apóstoles. Y esta conversión tiene que ser por la Palabra; porque un profeta es la Palabra de Dios manifestada; y la Palabra es la que convierte el alma. Pues Dios revela su Palabra a través de sus profetas solamente: *"Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto á sus siervos los profetas"* (Amós 3:7).

La revelación de Dios para esta edad tenía que venir por un profeta, porque ningún creyente, por consagrado que fuera, podía tomar tal responsabilidad. Este profeta, de acuerdo a la Escritura, sería el instrumento en el tiempo del fin para la consumación de los misterios de Dios, porque él sería el mensajero a la séptima edad de la iglesia - Laodicea.

Pero en los días de la voz del séptimo ángel -ángel significa mensajero-, cuando él comencare á tocar la trompeta -dar su mensaje-, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció á sus siervos los profetas.

(Apocalipsis 10:7).

Por este texto vemos claramente que la consumación de los misterios de Dios, sería en los días del séptimo mensajero; es decir, durante su ministerio serían revelados todos los misterios ocultos en la Palabra; misterios que Dios había anunciado por sus siervos los profetas.

Este solo hecho muestra la necesidad de un profeta para esta edad; porque sólo un profeta podía quitar el velo a muchas porciones de la Escritura que por siglos habían estado encubiertas. Así fue el plan de Dios: Guardar estos misterios para ser revelados en el tiempo del fin.

Tú empero Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: pasarán muchos, y multiplicaráse la ciencia (Daniel 12:4).

También en el tiempo de los apóstoles fueron revelados misterios que estaban encerrados en Dios hasta ese tiempo:

A saber, que por revelación me fué declarado el misterio, como antes he escrito en breve;

Leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi inteligencia en el misterio de Cristo:

El cual misterio en los otros siglos no se dió á conocer á los hijos de los hombres como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu (Efesios 3:3-5).

Los padres **-apóstoles-** declararon los misterios que Dios les reveló; pero sobre este fundamento han colocado muchas interpretaciones particulares que han oscurecido la verdad revelada; pero los hijos de Dios, en este último tiempo, tenían que conocer estos misterios tal como fueron dados a los apóstoles; y este conocimiento es la conversión de los hijos a la fe de los padres, porque torna el pueblo a la revelación original; y ésta es justamente la labor del profeta anunciado en el capítulo cuatro de Malaquías.

Convertirse a la fe de los padres es convertirse a la Palabra, porque la Palabra de Dios es la que convierte el alma.

*La ley de Jehová es perfecta, que vuelve **-convierte-** el alma: El testimonio de Jehová, fiel, que hace sabio al pequeño.*

Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón: El precepto de Jehová, puro, que alumbrá los ojos (Salmo 19:7-8).

Esto significa convertirse de las tradiciones, costumbres y dogmas establecidos por los hombres, a la pureza de la Palabra de Dios. Y en esta edad abundan los dogmas, tradiciones e interpretaciones humanas que están en abierta oposición a la Palabra.

Hoy contemplamos una repetición de la historia, porque también en el tiempo del Señor Jesucristo los religiosos honraban más sus tradiciones que la Palabra del Señor. Por esa razón Jesús les dijo: *"Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición"* (Marcos 7:9). Esto ha sucedido en cada una de las edades de la iglesia, y en esta edad final ha sido más notorio que en las anteriores.

Ayer invalidaron la Palabra de Dios por guardar sus tradiciones; hoy, más de novecientas denominaciones o grupos llamados cristianos, con sus prácticas mundanas y con sus dogmas e interpretaciones humanas, también han invalidado la Palabra. Cada grupo reclama tener la verdad, pero el antagonismo entre unos y otros muestra la gran confusión religiosa de este tiempo; haciendo necesario la presencia de un profeta que con revelación divina mostrara la verdadera condición religiosa del mundo y trajera el genuino mensaje de Dios para esta hora. Dios sabía que esta edad del fin estaría apartada de la Palabra, por lo tanto prometió un profeta para este tiempo, antes del día grande y terrible, la Gran Tribulación, para convertir a los hijos a la fe de los padres y restaurarlos a la verdad original de Dios.

El Señor dijo a esta séptima edad de la iglesia: *"He aquí, yo estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo"* (Apocalipsis 3:20).

Si el Señor está a la puerta, entonces no está adentro de estas organizaciones llamadas "iglesias cristianas," aunque ellas afirmen lo contrario; pues la Palabra de Dios no puede contradecirse. Las organizaciones han echado a Cristo **-la Palabra-** fuera de sus grupos, y se han quedado con sus sistemas e interpretaciones particulares; pero el Señor ha prometido a su pueblo que antes del fin serán restauradas todas las cosas.

Y enviará á Jesucristo, que os fué antes anunciado: Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo

(Hechos 3:20-21).

Y respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas.

(Mateo 17:11).

Esta restauración no podía ser una nueva Biblia, ni revelaciones fuera de la Biblia; porque está escrito: *"Porque yo protesto á cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro"* (Apocalipsis 22:18-19). Más bien es una

confirmación de la Palabra; porque el profeta de Dios ha venido para tornarnos a la pureza de la Palabra, para quitar todas las añadiduras e interpretaciones humanas que invalidan la Palabra de Dios y revelar los misterios de Dios que estaban velados en la Palabra. Por esa razón, Dios lo vindicó con abundantes señales y hechos sobrenaturales, especialmente con la habilidad para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

Esta señal indicaba que la Palabra de Dios se estaba manifestando en un hombre, en toda su pureza. Porque cuando discernía los pensamientos e intenciones del corazón de las personas, siempre lo hacía con toda precisión y sin ningún error, entonces es claro que cuando revelaba algún misterio oculto en la Palabra, tenía que tener la misma veracidad. Porque el mismo Espíritu que revelaba los pensamientos e intenciones del corazón de las personas, era quien revelaba los misterios ocultos en la Palabra.

Esto fue lo mismo que sucedió con el apóstol Pablo: Los misterios que estuvieron ocultos por muchos años, fueron revelados en aquella ocasión por el Espíritu Santo.

La revelación de los misterios que estaban ocultos en la Palabra, ha sido la obra cumbre del profeta de esta edad. Las señales que tuvo en su ministerio fueron para levantar la fe y para dar testimonio de la segunda venida del Señor. Estas señales atraieron al pueblo como la zarza ardiendo atrajo a Moisés, pero lo más importante no fue aquella señal, sino la revelación que Moisés recibió. Las señales son para atraer y despertar, pero la vida está en la revelación de la Palabra.

Lo mismo sucedió en el ministerio de nuestro Señor Jesucristo. El comenzó con señales: Sanando los enfermos, echando fuera demonios, multiplicando el pan, discerniendo los pensamientos e intenciones del corazón, etc.; *"y seguía le grande multitud, porque veían sus señales que hacía en los enfermos"* (Juan 6:2). Pero cuando El comenzó a darles la Palabra, entonces se escandalizaron y dijeron: *"Dura es esta palabra: ¿quién la puede oír?"* (Juan 6:60). Las señales estaban bien, pero la Palabra no tenía cabida en ellos; por tanto, *"desde esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él"* (Juan 6:66). Así que las señales son solamente un testimonio, una vindicación de la verdad, pero la vida está en la Palabra revelada por el Espíritu.

La labor más importante del profeta de esta edad, fue tornar los hijos a la pureza de la Palabra, quitando el velo de tradiciones, dogmas y enseñanzas humanas que habían oscurecido la verdad de Dios. Muchas doctrinas que hoy se enseñan en las iglesias están en abierta contradicción con la Palabra, porque son tradiciones que se vienen arrastrando por muchos años.

En todo este tiempo pasado, Dios ha disimulado la ignorancia del pueblo, pero ahora ha levantado un profeta para convertarnos a la pureza de su Palabra. Ahora ha declarado que esta es la edad de la consumación de todos

sus misterios. Esta verdad ha sido divinamente vindicada; por tanto, no queda excusa.

Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su pecado (Juan 15:22).

Empero Dios, habiendo disimulado los tiempo de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan:

Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe á todos con haberle levantado de los muertos (Hechos 17:30-31).

En este tiempo, Dios demanda a todos los hombres que se arrepientan, que regresen a la Palabra, que se aparten de todas las tradiciones y doctrinas humanas, porque se acerca el día en que juzgará a todos con justicia por aquella Palabra que ha revelado para esta edad. Dios ha dado testimonio a todos con señales indubitables de que El ha enviado su Palabra a través de un profeta para aparejar a su pueblo antes de la segunda venida de Jesucristo, y para juzgar al mundo con justicia.

Este mensajero ha venido, como vino Juan, para aparejar un pueblo apercebido; es decir, un pueblo que está dispuesto a obedecer la voz de la trompeta y a ponerse en marcha hacia la tierra prometida.

Cuando Juan el Bautista apareció con el Espíritu y virtud de Elías, los que estaban apercebidos oyeron la voz de esa trompeta y se aparejaron para recibir al Cristo. Hoy ha sucedido lo mismo porque Dios había prometido un Elías para esta edad. Por cuanto Dios no cambia, tenemos que entender que si El tuvo un mensajero que le aparejara el camino antes de su primera venida, de cierto levantaría otro para aparejar su pueblo antes de su segunda venida. Así que el Elías del principio vino para aparejar un pueblo apercebido, y el Elías de esta edad también haría lo mismo.

Este mensajero era necesario, porque de otra manera nadie podría aparejarse, estando desorientado, en medio de la gran confusión que hoy reina dentro de las iglesias.

Una persona que diga que está aparejada para recibir al Señor, y luego rechace el cumplimiento de la Palabra para esta edad y al profeta vindicado por Dios, no puede estar aparejado, porque eso significaría que rechaza lo que Dios dijo por sus profetas que había de hacer en el tiempo del fin. Dios así lo decretó porque era necesario aparejar al pueblo antes del rapto.

¿Qué piensa usted que hubiese sucedido a Israel cuando estaba en Egipto, si hubiese querido salir por otra vía fuera de la que Dios estableció por el profeta Moisés? ¿Piensa Ud. que así hubiesen llegado a la tierra prometida? Esto es lo mismo que está sucediendo ahora: Muchos confiesan estar aparejados para recibir al Señor, y a la vez rechazan la manera que Dios ha establecido para este aparejamiento.

Corresponde a cada uno juzgar su propia condición y actuar como lo

indica la Palabra para esta edad; porque Dios ha traído su Palabra por un profeta para convertirnos a la fe de los padres. Dios sólo honra su Palabra. Tradiciones, opiniones y juicios humanos, nada tienen que ver con la verdad cuando están opuestos a las Escrituras. Es tiempo de reflexión y de decisiones inmediatas porque el tiempo es corto. Es más tarde de lo que pensamos. Israel, el reloj de Dios, nos está dando la hora, Obedezca la Palabra de Dios. Amén.

EL SEPTIMO ANGEL ES UN PROFETA

Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció á sus siervos los profetas.

(Apocalipsis 10:7).

En este folleto quisiéramos presentar la unidad del profeta de hoy con el séptimo ángel o mensajero de la presente edad de la iglesia, porque muchas personas ni siquiera saben que esta edad ha tenido un **profeta-mensajero**. La mayoría considera las cartas a las siete iglesias (Apocalipsis, capítulos 2 y 3) como simples cartas a iglesias locales, y no han podido ver más allá de esto. Aunque estas iglesias eran locales, sin embargo, encerraban las características que proféticamente representarían las diferentes edades por las cuales debía atravesar la iglesia. Sería imposible en un folleto como éste estudiar todas las edades de la iglesia y sus mensajeros, por tanto nos limitaremos solamente a ver algunos aspectos de la presente edad, especialmente lo relacionado con su mensajero.

Quisiéramos hacer mención a dos expresiones del texto que hemos usado como encabezamiento de este estudio.

La primera de ella es "SEPTIMO ANGEL," porque muchas personas ignoran que un ángel es un mensajero; y por tanto, relacionan la palabra "ángel" exclusivamente con lo celestial.

Cuando el Señor habla a las iglesias, se dirige a través de los ángeles. En cada una de las edades dice: "*Escribe el ángel de la iglesia en . . .*" Esto no significa que las iglesias en Asia tenían como pastores a personajes celestiales, sino que este fue el título que el Señor le dio a los mensajeros que estaban al frente de esas congregaciones.

Así que la principal acepción de la palabra "ángel" es "mensajero;" lo cual puede ser un personaje humano o celestial. Sabiendo que la palabra "ángel" significa "mensajero," entonces fácilmente podemos ver que el

ángel de una iglesia es un hombre, mientras que en el otro sentido, es un mensajero celestial. Los siete ángeles mencionados en los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis, son mensajeros humanos-hombres.

Así como había pastores en aquellas iglesias locales, Dios también levantaría hombres a través de los cuales enviaría su Palabra en las diferentes edades que estaban representadas por aquellas iglesias.

Ahora consideraremos algunos aspectos del mensajero a esta edad de Laodicea.

Y escribe el ángel de la iglesia en LAODICEA. He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios.

(Apocalipsis 3:14).

Este ángel enviado en la presente edad de Laodicea, es el mismo séptimo ángel mencionado en el capítulo 10, verso 7, de Apocalipsis.

Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció á sus siervos los profetas

(Apocalipsis 10:7).

"PERO EN LOS DÍAS DE LA VOZ DEL SEPTIMO ANGEL," es decir, durante el tiempo que él estuviere predicando su mensaje, *"el misterio de Dios será consumado."*

Un mensajero es portador de un mensaje, ese mensaje es su voz, y él tendrá un tiempo para pregonarlo; por esa razón, el texto dice: *"en los días de la voz del séptimo ángel,"* es decir, en el tiempo cuando ese mensajero ejerza su ministerio, *"cuando él comenzare á tocar la trompeta,"* esto es, anunciar al pueblo la Palabra revelada por Dios, alertar a la gente de los juicios venideros y de las astucias del diablo con que trata de engañar al mundo entero. Esta es la trompeta que nos alerta para que no caigamos en las redes satánicas y podamos escapar de los juicios venideros; esta es la trompeta de preparación que aparejará el pueblo para el rapto. Esta expresión no se refiere a un ángel celestial tocando un instrumento, sino a un profeta **-un mensajero de Dios-** con la Palabra revelada para esta hora final. Dios usa esta expresión de "tocar trompeta" para significar el hecho de dar Su mensaje de alerta y aparejamiento.

Tocad trompeta en Sión, y pregonad en mi santo monte: tiemblen todos los moradores de la tierra; porque viene el día de Jehová, porque está cercano.

Día de tinieblas y oscuridad, día de nube y de sombra, que sobre los montes se derrama como el alba: un pueblo grande y fuerte: nunca desde el siglo fué semejante, ni después de él será jamás en años de

generación en generación (Joel 2:1-2).

Ahora, tenemos que entender que no todos oirán la voz de Dios, porque está escrito para cada edad de la iglesia: *"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias."* Pero es imposible que todos puedan oír la voz del Espíritu, porque el mismo Jesús dijo: *"No todos reciben esta palabra, sino aquellos á quienes es dado"* (Mateo 19:11). Pero a la vez estos mismos textos muestran que hay aquellos a quienes Dios ha dado capacidad para oír la voz del Espíritu. Para las personas sin percepción espiritual, la voz del Espíritu suena como locura o herejía, pero para las ovejas predestinadas es el mensaje que les apareja para la venida del Señor.

Consideremos ahora la última expresión de este verso: *"El misterio de Dios será consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas"* Dios a través de los profetas habló misterios, los cuales quedaron encerrados en las Escrituras para ser revelados en su debido tiempo por un profeta.

De la cual salud los profetas que profetizaron de la gracia que había de venir á vosotros, han inquirido y diligentemente buscado,

Escudriñando cuándo y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual denunciaba las aflicciones que habían de venir á Cristo, y las glorias después de ellas.

A los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; en las cuales desean mirar los ángeles (1 Pedro 1:10-12).

Los ángeles celestiales no pueden predicar estos misterios, ni siquiera mirarlos, porque estos corresponden a los ángeles **-hombres-** enviados a la iglesia. Por lo tanto el séptimo ángel de Apocalipsis 10, es indudablemente un hombre, porque su ministerio abarca muchos días predicando la Palabra y recibiendo la revelación de los misterios que Dios dejó encubiertos en las enseñanzas de los profetas y apóstoles. Estos misterios están en la Palabra. No son cosas fuera de la Escritura, sino misterios encerrados en ella para este tiempo del fin. Así como también hubo misterios no revelados hasta el tiempo de los apóstoles.

El cual misterio en los otros siglos no se dió á conocer á los hijos de los hombres como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu (Efesios 3:5).

Dios tenía misterios para darlos a conocer en la séptima edad de la iglesia, los cuales serían revelados por el séptimo mensajero, como Dios lo había prometido: *"Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció á sus siervos los profetas."*

La iglesia que subirá en el rapto, no puede ascender en ignorancia de las cosas de Dios. La iglesia es ahora la depositaria de los misterios, como lo fue Israel con sus profetas antes de la venida del Mesías.

El hermano William Marrion Branham, como el profeta de esta edad recibió la revelación de las siete edades de la iglesia (Apocalipsis, capítulos 2 y 3) y de los sellos (Apocalipsis, capítulo 6) para darlos a conocer al pueblo para su preparación y para que no fuese engañado por el diablo. Anteriormente tuvimos muchos comentarios e interpretaciones de estos pasajes de la Escritura, pero sólo Dios a través de un profeta podía revelar su verdadero contenido. Entonces nadie pudo acertar con la verdadera interpretación porque la Escritura dice que eran cosas selladas. Y si algo está sellado, no puede ser conocido hasta que no sea roto el sello y declarado su contenido. Sin embargo muchos comentaristas hablaron y conjeturaron acerca de estos sellos, ignorando que sólo Dios, a través de un profeta, podía revelar estos misterios.

Dios en este tiempo ha abierto estos misterios a través de su profeta, por tanto ahora sabemos lo que encierran los sellos, y quien fue el jinete del caballo blanco, del rojo y del negro; y quien es el actual jinete del caballo amarillo o pardo, porque ya está en la escena. El tiempo es corto y está llegando a su fin.

Esta es la Palabra de Dios para la hora en que estamos viviendo, y recuerde que sólo la Palabra puede prepararnos para un encuentro feliz con el Señor.

Cuando oímos todas las cosas que están sucediendo en el mundo entero: Terremotos, hambre, guerras, problemas sociales, multiplicación de la inmoralidad, locuras entre la juventud, etc., sabemos que todo esto es principio de dolores.

La confusión de muchas personas está en la palabra 'ángel,' la cual ya fue aclarada; como también en la palabra "séptimo," porque el "séptimo ángel" del capítulo 10 de Apocalipsis parece seguir la continuación del sexto ángel de Apocalipsis 9, el cual es realmente un ángel sobrenatural o celestial. En el capítulo 8 de Apocalipsis comienza la mención de estos ángeles celestiales que tocan sus trompetas para abrir los juicios en la Gran Tribulación. El sexto ángel de las trompetas está en Apocalipsis 9:13, y el séptimo, según este orden, en Apocalipsis 11:15. De modo que el SÉPTIMO ANGEL de Apocalipsis 10:7, es el mensajero a la séptima edad de la iglesia, y es un hombre. El tenía que traer el mensaje de Dios, y durante su ministerio serían consumados los misterios, como Dios lo había anunciado por sus siervos los profetas. Por tanto, este mensajero tenía que ser un profeta.

Esto está completamente claro, porque cuando los ángeles celestiales tocan sus trompetas, inmediatamente se desatan juicios; pero del séptimo ángel de Apocalipsis 10:7, dice *"en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta..."* Esto indica que este séptimo ángel tendría un período de tiempo, su ministerio abarcaría días, y además habría una ocasión en su ministerio cuando el comenzaría a tocar su trompeta, a dar la revelación para su tiempo. Entonces se puede notar que

hay una diferencia entre este séptimo ángel, y los otros ángeles que tocan sus trompeta para desatar juicios inmediatos.

El capítulo 10 del Apocalipsis es un paréntesis entre el relato de los ángeles que tocan sus trompetas para juicio. Este paréntesis es usado por Dios para narrar el tiempo de la apertura de los sellos. En el capítulo 5 del Apocalipsis, el libro aparece sellado, pero en el capítulo 10, el libro aparece abierto en las manos del ángel fuerte -**Jesucristo**-, indicando así el tiempo cuando este libro sería abierto. Esto concuerda con el verso que estamos analizando, donde Dios promete consumir sus misterios durante los días de la voz del séptimo ángel, el mensajero a la edad de Laodicea. Muchas personas ignoran que todo esto ya aconteció.

Miles de personas presenciaron un fenómeno que sucedió en los cielos de Arizona, U. S. A., al principio del año 1963, para lo cual los científicos no tuvieron explicación. Fue una nube de proporciones gigantescas que apareció sobre el lugar donde se encontraba el hermano **William Marrion Branham**. Esta nube fue fotografiada por muchos aficionados y por reporteros de revistas y periódicos que posteriormente la publicaron. La revista "**LIFE**" en inglés de mayo de 1963 publicó un reportaje sobre esta nube misteriosa; también en la portada de la revista "**CIENCIA**" de abril de 1963 publicaron esta misma nube, cuyo origen, los científicos no pudieron explicar, porque a la altura en que apareció (41 Kms. de alto) no habían elementos para formarse nube.

Creemos que todo este misterio que confundió a los científicos, no fue otra cosa sino el cumplimiento de Apocalipsis 10.

Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Y tenía en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra

Y clamó con grande voz, como cuando un león ruge: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces (Apocalipsis 10:1-3).

Dentro de esa nube aparece el rostro del ángel fuerte -**Jesucristo**- cuando descendió para revelar el misterio de los sellos al profeta de esta edad. Los científicos y el mundo que vieron esta nube en los periódicos y fotografías, no pudieron discernir el misterio encerrado en ella, pero el pueblo de Dios ha visto el rostro del Señor en esa nube, y se ha dado cuenta que éste es el cumplimiento de Apocalipsis 10.

El Señor ha enviado al séptimo ángel de la iglesia, tal como lo había prometido en las Escrituras: "*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana.*" (Apocalipsis 22:16). Este séptimo ángel es el mismo profeta Elías que también fue prometido en Malaquías 4:5, el cual había de venir antes del día grande y terrible de

Jehová; y es el mismo que el Señor Jesucristo menciona en Mateo 17:11, quien vendría para restaurar todas las cosas. Entonces durante el ministerio de este séptimo ángel, Dios ha dado la revelación de los misterios encerrados en la Palabra, y esta revelación está aparejando un pueblo apercebido para el Señor.

Recuerde que Dios no cambia, y si El siempre ha hablado a su pueblo por profetas, en esta edad tenía que hacer lo mismo. *"Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto á sus siervos los profetas"* (Amós 3.7).

Que Dios le ayude a entender el cumplimiento de la Palabra para hoy; porque en la Escritura estaba anunciado este profeta para el tiempo del fin. Dios ha cumplido su Palabra, y por tanto, la hora es avanzada. Amén.